

ser tan viciada como la historia tradicional. Sin embargo, como toda concepción contrapuesta a la generalmente aceptada, tiene la virtud de dar en el blanco cuando de poner en tela de juicio a la otra se trata, lo cual no puede ser menos que provechoso como contribución a una visión científica. No obstante, esta visión suele caer en peticiones de principio no bien corroboradas por la experiencia. Se dan por hechos ciertos factores "inmutables" del análisis materialista, como el de la lucha de clases. Un caso típico, en la obra de Bejarano, se centra en la interpretación de la Violencia. Como hipótesis aristotélica incontrovertible se asienta que ésta fue básicamente un fenómeno de movilización campesina. A partir de entonces se buscan los "porqués", haciendo de la experiencia, como diría Francis Bacon, esclava violentada del sistema.

LUIS H. ARISTIZABAL

Camilo investigador

La proletarización de Bogotá
Camilo Torres
Fondo Editorial Cerec, Editorial
Cerec - 1987, pág. 88.

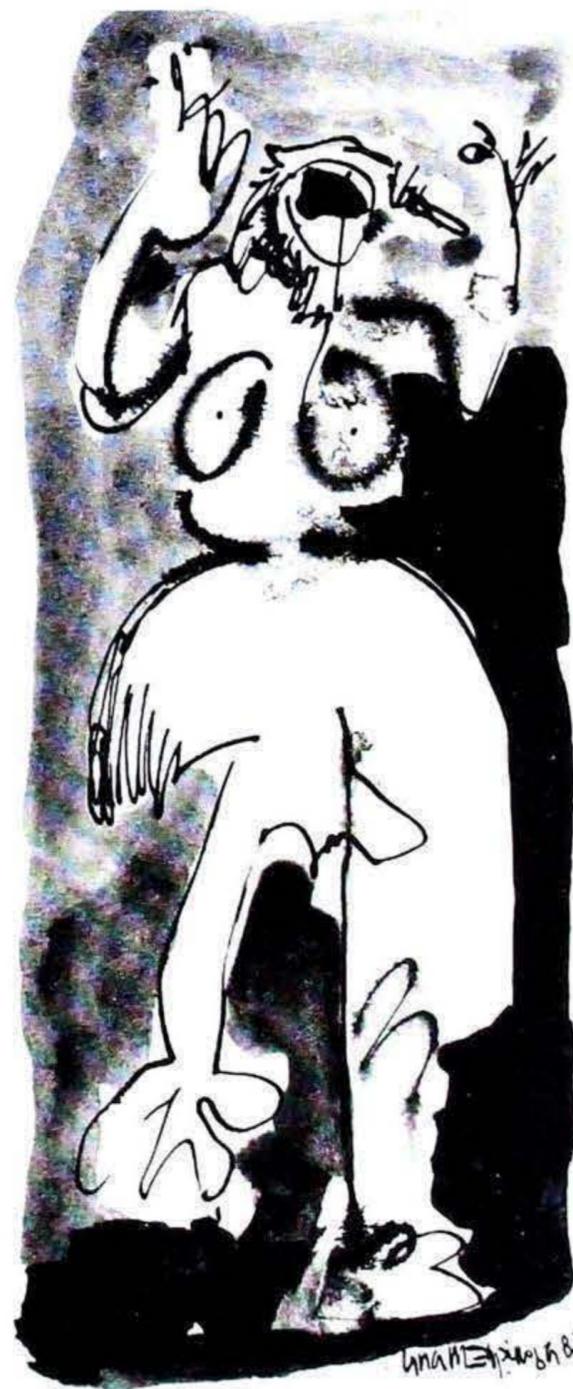
En su excelente prólogo a este libro, Gonzalo Cataño se refiere a Camilo Torres como "una de las figuras más queridas de la historia contemporánea del país". Fue querido, sin duda. Pero también fue controvertido y combatido. Luego, después de abatido y muerto, fue relegado al inofensivo nicho de santo y mártir. En vida, muchos decían que era "políticamente ingenuo". Otros, en cambio, lo tenían por profundamente acertado. Pero todos se sorprendieron con su opción guerrillera. Pocos la aceptaban; ninguno la explicaba. Aun en el apogeo de su actividad política, en 1965, Camilo era una figura desconocida. Y lo sigue siendo.

Su tesis de grado —publicada ahora por primera vez, y por primera vez traducida al español, ya que fue redactada en francés para obtener la licenciatura en ciencias sociales de la Universidad Católica de Lovaina— es un documento que nos ayuda a conocerlo. Por lo menos en una de sus facetas. Lo vemos aquí como investigador social, autor, como dice Cataño, "del primer texto moderno de sociología urbana en Colombia".

Para el conocimiento de Camilo es fundamental tener en cuenta este trabajo, puesto que constituye su punto de partida. Se trata de una descripción, sin preconceptos ideológicos, de la realidad de su ciudad natal, Bogotá. Durante los años que siguieron (de 1959 a 1965), Camilo se adentraría mucho más en la realidad nacional, observada desde los varios ángulos que ofrecían sus múltiples actividades: cofundador de la facultad de sociología de la Universidad Nacional, profesor de la misma, capellán universitario, decano del Instituto de Administración Social de la Esap, párroco de la Veracruz, miembro de la junta directiva del Incora, y mucho más.

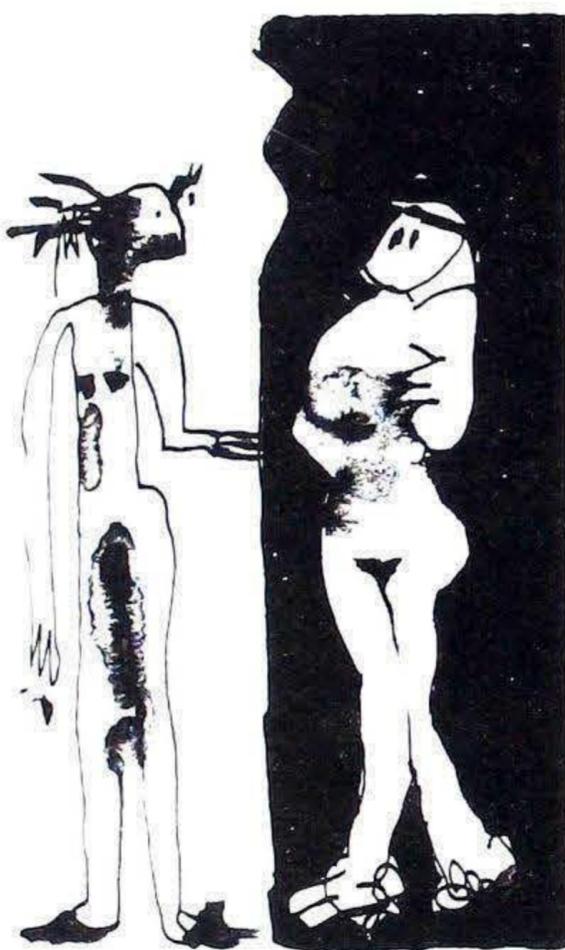
No es fácil entender cómo Camilo, en medio de tantas tareas, haya encontrado tiempo para seguir elaborando estudios sociológicos. Sin embargo, lo hizo. Entre otros trabajos redactó, en 1961, una introducción al capítulo IV de la *mémoire* que aquí se reseña: "La proletarización de Bogotá". De ahí el título que los editores de la publicación actual escogieron para la tesis. La nueva presentación no fue un capricho de Camilo sino que representó un avance crítico en su manera de concebir las injusticias sociales y sus causas. Dos años más tarde (1963) tendría listo lo que iba a ser su último estudio sociológico de envergadura, *La Violencia y los cambios socioculturales*. Lo presentó como ponencia en el Primer Congreso de Sociología de Colombia, congreso que el propio Camilo presidió. Aquel trabajo marca un hito en su pensamiento social y encierra "una perspectiva analítica que intenta conferir sentido y alcance a los procesos sociales", para citar nuevamente al profesor Cataño.

Se ha hablado mucho del "pensamiento político" de Camilo. En realidad, su programa para un cambio de estructuras en el país se mostró deficiente. Su actuar político fue tan fugaz, y tan prontamente encaminado hacia el enfrentamiento armado con las clases dirigentes, que Camilo no alcanzó a elaborar un pensamiento original en ese campo. Acerca de su aporte conceptual a la teología de la liberación, tampoco hay mucho que decir. Camilo funcionó, teológicamente, dentro de unos parámetros escolásticos de corte tomista; por lo tanto, su pensamiento teológico era muy inferior a su testimonio como cristiano. Camilo hizo teología obrando.



En cambio, dentro de su disciplina escogida, la de los estudios sociales, el futuro "cura guerrillero" se perfiló primero como uno de los pensadores más auténticos del país. Con sus

alumnos de la Nacional, organizaba grupos de estudio sobre la realidad de los barrios obreros, planteando la transformación de la sociedad como una meta conjunta de pueblo e intelectuales. Camilo fue, sin duda, precursor de la "investigación participativa" que se ha impuesto ahora como modelo en las mejores escuelas sociológicas. Fue precisamente, aquella fusión del estudio con la acción transformadora la que lo llevó, en un lapso muy breve y en unas circunstancias particulares, a su compromiso total con la lucha revolucionaria.



La presente edición de su estudio inicial sobre la realidad de Bogotá representa un esfuerzo por acercarnos a Camilo en su justa dimensión. Este no es el Camilo de sus contemporáneos de la burguesía bogotana: un muchachón bueno pero que se desquició al final y cogió por mal camino. Tampoco es el mito que pasa a la historia, en compañía del Che, como guerrillero heroico. Ni Camilo ni el Che caben realmente en un afiche o en un eslogan político.

La virtud, entonces, de la publicación que el Fondo Editorial CEREC nos proporciona aquí es que completa la obra de Camilo ya recopilada. El trabajo pionero en este sentido fue realizado en México por

Guitemie Olivieri y Oscar Maldonado a fines del decenio del 60, y publicado por Ediciones Era en 1970 con el título *Camilo Torres: cristianismo y revolución*. Se trata de un trabajo casi exhaustivo. Sólo faltaba, inexplicablemente, esta tesis de grado. Y el presente volumen llena el vacío con el importante texto original espléndidamente anotado y situado en su contexto histórico.

WALTER J. BRODERICK

Marx y el Bolívar de Marx

Bolívar y Marx, dos enfoques polémicos

Carlos Uribe Celis

Tercer Mundo, Bogotá, 1986

El más reciente libro de Carlos Uribe Celis, es en realidad, la presentación simultánea de dos trabajos que, originalmente, aparecieron por separado, como que su elaboración obedeció a distintos propósitos y circunstancias. "Marx contra Bolívar ¿biografía o alegato?" es un ensayo escrito dentro del más circunspecto estilo académico al uso en nuestros días, y fue preparado, expresamente, para una publicación de universidad. En tanto "Marx, el hombre" no es otra cosa que la versión escrita, adaptada para su publicación por el autor, de una conferencia dictada en Bogotá a propósito del centenario de la muerte de Marx. Por supuesto, la diferencia de tono entre un escrito elaborado para la lectura y el estudio solitario y silencioso de los académicos y otro compuesto para ser leído en voz alta ante un auditorio en el que no cabe pensar el que todos puedan ser iniciados, es cosa que salta a la vista. Por ello, la observación que al respecto hace nuestro autor no resulta, para nada, superflua y, por el contrario, parece muy oportuna, pues quizá sólo la esperada satisfacción

que puede manar de la lectura de la biografía de Marx nos sirve de necesario estímulo para atravesar las primeras cien páginas del libro, que parecen resentirse de aquella frialdad de los trabajos académicos actuales que, en su pretensión de objetividad, quedan tan colmados de referencias y notas al pie de las páginas, como para justificar la risueña calificación de Julián Marías, quien ve en ellos verdaderas "casas de citas".

Ello no obstante, el libro de Uribe Celis es una obra bien interesante acerca del tema propuesto. El que este autor se ocupe del hombre Marx, más que de sus teorías o de su ideario convertido en escuela de pensamiento, es una labor que cuadra en buena forma con nuestro talante hispánico y romántico y que torna la lectura más agradable de lo que resulta la de otras "biografías" europeas; más aún, incluso, que algunas redactadas por los propios amigos del autor de *El capital*. Además, la primera advertencia, fruto de la adivinación de los vericuetos y andanzas que podrían correr sus ideas, convertidas en doctrina por sus epígonos, partió del propio Marx cuando protestó, en carta a un su amigo, en estos términos: "Yo no soy marxista".

Y acaso, también, el estilo objetivo hipertrofiado del texto que examina la muy tendenciosa microbiografía de Marx sobre Bolívar halle plena justificación, habida cuenta de la necesidad de una refutación pormenorizada de un escrito donde la abundante cantidad de errores, falacias e imprecisiones sólo rivaliza con el tono solemne y enfático con que se pronuncian. Efectivamente, el texto marxista sobre el Libertador garantizará perdurablemente para el creador del materialismo histórico el muy dudoso honor de ser el campeón de la causa del antibolivarismo. Al escribir aquel opúsculo, el célebre pensador de Tréveris parecía hondamente penetrado de aquel espíritu que ejemplificaba el Indio Uribe, cuando decía que no bastaba con insultar al enemigo sino que había que ir, decididamente, más allá: hasta la calumnia.

Con todo, lo más interesante no es el, a pesar de ello, valioso trabajo de enumeración y refutación de los 67